

LA FUENTE DE LA VIDA

Se podría establecer una relación casi directa entre la conquista de Constantinopla por los Cruzados en 1204 y el desmembramiento del Imperio Bizantino durante el siglo XIII, con la aparición de un acentuado dramatismo en la iconografía religiosa.

De estas fechas datan los primeros crucificados que, literalmente, expelen chorros de sangre por la herida abierta en su costado. El modelo sigue a los artistas que huyen de Bizancio y se instalan en el norte de Italia.

En la centuria siguiente, aparecerá una variante en la que ángeles con cuencos vuelan alrededor del crucificado y recogen su sangre como para evitar que caiga en una tierra hostil, ya que a sus pies, a excepción de sus familiares y amigos, sólo encontramos personajes que encarnan a los enemigos del cristianismo (fariseos, soldados romanos, etc.).

Una nueva variante de la anterior aparecerá en Flandes, en el siglo XV. Son las representaciones de *La fuente de la vida*, en las que lo truculento de la iconografía anterior deja paso a lecturas teológicas más amables que subrayan la comunión en la sangre de Cristo; que se nos muestra como resucitado unas veces, y transformado en el cordero pascual otras, como ocurre con el políptico que los hermanos Van Eyck pintaran para la iglesia de San Bavón de Gante en 1432. En todos los casos, la acción se desarrolla en el nuevo paraíso que Cristo anunció, donde resucitarían los que creyeran en él.

Curiosamente, el nuevo jardín del Edén tampoco es indiferente a la ascensión económica y política de las ciudades que, más allá de servir de casual telón de fondo

a la escena, insinúan su identificación con la Jerusalén celestial, paraíso natural y por excelencia de la burguesía enriquecida por la actividad industrial, comercial y bursátil que se genera dentro de ellas.

Parece que en el políptico de *La adoración del cordero místico* sus donantes, un matrimonio de patricios de la ciudad de Gante, no pudieron darse el lujo de considerarse entre los elegidos del nuevo paraíso, y tuvieron que retratarse en la parte posterior de la tabla. El resto de la composición parece responder al desarrollo de un programa teológico en el que el dominio de la Iglesia y sus representantes se vuelve absoluto, hasta el punto de que los cuatro grupos que se acercan al cordero místico están compuestos por religiosos (evangelistas, profetas, personajes del antiguo testamento, santos, mártires, jerarquías de la Iglesia, monjes, etc.), siendo la segregación de las mujeres, también como grupo, significativa de cómo responde esta ordenación a la ideología de la Iglesia.

Frente a él, la obra anónima *La fuente de la vida*, que se encuentra en la galería nacional de Praga, casi nos parece una obra extraída de un manual de tolerancia cívico-religiosa, pues no sólo están representados los tres estamentos de la sociedad europea bajomedieval, sino que incluso, en un lejano séptimo grupo, se nos recoge la presencia de gentes de lejanas tierras, identificables por sus ropas como nuevos conversos a la fe de Cristo. Pero no nos engañemos, los ángeles coperos (algunos desplegando todo un alarde de malabarismo, pues son capaces de llenar una copa con una mano y servir con la otra, o servir copas de sangre de Cristo a dos manos...) parecen afanarse con interés sobre los cuatro primeros grupos, representados por el clero (ordenado jerárquicamente y separado en masculino y femenino) y la nobleza (encabezada por el emperador, reyes, nobles, caballeros, etc.), también separada por el género.

Al fondo de la representación, dos nuevos grupos avanzan hacia la fuente. En ellos es fácil identificar a los



La fuente de la vida. 1445-1450. Pupilo de Jan van Eyck. Museo del Padre.



Maestro de *La fuente de la vida*.
Galería Nacional de Praga.

miembros del tercer estado (labriegos, peregrinos, mendigos, bufones, lazarillos, tullidos, etc.). Curiosamente, en estos dos grupos sí aparecen las mujeres mezcladas con los hombres.

Frente a los otros estamentos, ningún interés parecen mostrar los ángeles coperos por quienes se sitúan a su espalda, como si para el pue-

blo llano alcanzar la fuente de la vida también fuera, como en la Tierra, alcanzar riqueza y prosperidad, un asunto mucho más difícil que para los privilegiados, a los que, sin aparentes problemas, se les sirven copas rebosantes.

Sólo un detalle más de esta extravagante tabla. Si la fuente de la vida es la sangre de Cristo..., ¿por qué el maestro anónimo nos ha pintado, en primer plano, un corrillo de setas *mycena pura*, ricas en muscarina, una toxina psicotrópica?